



181225

**A la chilena**

Don Carlos Porter fue un típico sabio a la chilena. Visitaba en su época las redacciones de los diarios con aire distraído. Fue colaborador y "habitú" de "Las Últimas Noticias". Tengo la vaga sensación de haberlo visto, salvo que Gignoux, el director, transmitiera sus impresiones tan a lo vivo que yo quedara con la imagen del interesante hombre de ciencias grabada en las pupilas. Pues bien, días atrás, saliendo de "El hoyo" con Oreste Plath y Miguel Arteche, el primero de los nombrados, al observar una calle antigua con muchas casas gemelas de cal y ladrillo, recordó que don Carlos Porter había conocido una experiencia muy singular sólo por el hecho de residir en un sector de la ex calle Maestranza poblado de casas pareadas de estilo semejante.

Según el relato de Oreste Plath, don Carlos Porter entró esa tarde a "su" casa a la hora del té. Sin fijarse demasiado en los arreglos domésticos que pudieran desvirtuar de sus agudas reflexiones, pidió té a "su" señora y se sentó en la silla que le pareció más cómoda. De pronto notó que faltaba mantequilla para untar el pan. Dirigiéndose a la dueña de casa, interrogó: "¿Que no hay mantequilla?". Algo cohibida, no sin mohines de antigua buena crianza, la señora respondió: "Don Carlos, perdón, pero se equivocó de puerta al entrar. La suya es la del lado". Allí reparó don Carlos en que estaba haciendo exigencias desmesuradas a una señora que no era la propia, y que se había instalado a tomar té, sin ser invitado, en la casa vecina.

El temor de Oreste Plath al recorrer los tramos

de la calle San Vicente, cerca de Gorbea, consistía en las ocasiones en que no estaba expuesto a vivir la experiencia de don Carlos Porter con tantas casitas iguales, puestas en fila.

Habrás quien se detenga a meditar no tanto en el episodio de don Carlos Porter como en el hecho de que se haya escrito aquí que veníamos saliendo de "El hoyo". En efecto, vale la pena aclarar el punto. Acabábamos de inaugurar una excelente biblioteca pública, la "Luis Montt", situada en el número 164 de la calle Dieciocho, cuando nos atenazó en forma común el sentimiento del almuerzo. Recordando la inteligente pregunta con que el capitán Prat se dispuso a librarn el combate de Iquique, el "sentimiento del almuerzo" nos condujo, como bolidos, a instancias de Oreste Plath, a un local situado en la esquina de San Vicente con Gorbea. La invitación de Plath fue seria y responsable: "Vayámonos a 'El hoyo'". Proclamé crasa ignorancia acerca de esa proposición tan fuera de mis hábitos recoletos, pero en homenaje a la cultura y a la inteligencia acepté el desafío de la adaptación a situaciones nuevas. "El hoyo" es un restaurante donde la especialidad es el condumio a la chilena. Después, de nuevo en la calle, nos salió al paso la figura de don Carlos Porter. No dejamos de especular, eso sí, en la novedad de incurrir olímpicamente en "El hoyo" sin riesgo de perdernos en su fondo. Allí el poeta Arteche nos ilustró en torno a las diferencias que median entre un hoyo y un agujero. Valiosa enseñanza la de ese día.

## A la chilena [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

A la chilena [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile